

ó con alguna breve oración, y haz lo mismo luego que vuelvas á casa.

DIA XX.

MARTIROLOGIO.

LA CONMEMORACION DE LOS SANTOS MÁRTIRES, cuyo número solo Dios lo sabe, en Tiro en Fenicia; estos son á quienes hizo martirizar con diverso género de tormentos el mariscal de campo Veturio, en tiempo del emperador Diocleciano: primeramente mandó que con crueles azotes despedazasen sus carnes, despues fueron echados á bestias de diversas especies; pero mitigada la ferocidad de éstas por virtud divina, salieron sin recibir de ellas lesion, y por último, añadiendo el tirano la fiereza á la crueldad, consumaron el martirio, unos quemados y otros degollados. Exhortaban á esta gloriosa multitud para alcanzar victoria los obispos TIRANNIO, SILVANO, PÉLEO, y NILO, y el presbítero ZENOBIO, quienes tambien con una dichosa pelea consiguieron juntamente la palma del martirio.

LOS SANTOS MÁRTIRES POTAMIO Y NEMESIO, en la isla de Chipre.

SAN ELEUTERIO, obispo y mártir, en Constantinopla.

EL TRÁNSITO DE SAN SADOH, obispo, y de otros ciento veinte y ocho, en Persia, los cuales porque rehusaron adorar al sol, con muerte cruel alcanzaron la corona del martirio en tiempo de Sapor, rey de Persia.

SAN LEON, obispo, en Catania de Sicilia, esclarecido en virtudes y milagros. (*Véase su vida en las de este día.*)

SAN EUCHERIO, obispo de Orleans, en el mismo día, al cual tanto mas honró el Señor con la gracia de los milagros, quanto mas calumniado era de sus émulos.

SAN ELEUTERIO, obispo y confesor, en Tournay de Francia. (Nació el año 436, y fué consagrado obispo el año 487. Luego de la conversion de Clodoveo, tan estraordinarios fueron los progresos de la religion en Francia, que en una sola semana bautizó S. Eleuterio mas de doce mil personas, todas de su diócesis, instituyendo en accion de gracias un aniversario que la iglesia de Tournay todavia celebra todos los años el día 27 de setiembre. Despues de haber sido el padre de todos los pobres, y el consuelo de los afligidos, murió vestido con la estola de la inocencia, que conservó hasta su muerte, acaécida el día 20 de febrero de 531.)

SAN LEON, OBISPO.

SAN LEON, uno de los prelados mas célebres de la Iglesia, que por la multitud de sus milagros mereció el renombre de Taumaturgo, nació en el territorio de Ravena, de padres profesores de la religion cristiana, los cuales esmeraron sus desvelos en la



S. LEON O.

educacion del niño, que desde sus tiernos años ya se hallaba prevenido con las dulces bendiciones del cielo. Movidó en su juventud de la fama de santidad con que se distinguia por aquel tiempo el obispo de Ravena, sin noticia de sus padres rogó á aquel prelado se dignase recibirle bajo su direccion y magisterio; por quien admitido benignamente, luego que experimentó por su trato la inocencia de su vida, la pureza de costumbres, y el celo ardiente por la religion, conociendo la utilidad que resultaria á la Iglesia de un ministro adornado con tan brillantes cualidades, por la serie prescrita en los cánones sagrados le ascendió al órden sacerdotal, en cuyo ministerio se portó con tanta justificacion, y edificacion del pueblo, que por su virtud, integridad y consumada prudencia se fió á su cuidado la administracion de las cosas eclesiásticas.

Ocupado Leon en tan importante comision, satisfecha con aplauso de todo el clero y pueblo, que le publicaban digno de mayores empleos, ocurrió la muerte de Sabino, obispo de Catania en Sicilia, é interesados los electores en las preces acostumbradas para que el Señor se dignase concederles un prelado benemérito, por impulso superior hicieron la eleccion en nuestro Santo, muy distante de apetecer honoríficos empleos. Entendido de la promocion, la resistió por cuantos medios caben en humana repugnancia, confesando ingenuamente su insuficiencia para el desempeño de tan grave peso. Pero no admitidas sus humildes excusas por los electores, tenaces en el empeño, le llevaron por fuerza con aparato regio á la silla de Catania, en la cual se sentó por los años 770.

Conociendo Leon por tan visibles pruebas, que era voluntad de Dios cargase sobre sus hombros el peso gravísimo del ministerio episcopal, confiado en la gracia de aquel Señor que le eligió para el empleo, no omitió medio alguno, que pudiera contribuir al desempeño de sus obligaciones. No es fácil esplicar el porte de este varon apostólico, cuyo principal objeto no fué otro que el hacer brillar la disciplina eclesiástica en todo su clero, y reformar las costumbres del pueblo, animando siempre sus instrucciones con el ejemplo: esmerándose tanto en el cuidado de los pobres, viudas, pupilos y huérfanos, que abrazádoles como padre, repetia con frecuencia: Ten, Señor, abiertos tus ojos, y atentos los oídos á los clamores de los necesitados que á tí vienen.

Aunque su celo apostólico, la singularidad de su vida ejemplar, el ardor por la religion, la instruccion particular en las sagradas letras, y las repetidas victorias que consiguió de los herejes en las frecuentes disputas que tuvo con ellos, hicieron tan célebre á

este excelente prelado, lo que mas recomendó su eminente santidad fueron sus asombrosos prodigios.

Vivia en Catania en su tiempo un celeberrimo mago llamado Diodoro ó Lindoro, hijo de cierta mujer dicha Bárbara Patricia, el cual aunque en sus primeros años habia sido cristiano, descendiente de semejantes profesores, abandonando despues la religion, y entregado al arte mágica con deseos ambiciosos, valiéndose de la cooperacion de los demonios, hacia admirables transformaciones de las cosas criadas, se trasferia de repente en términos dilatados, y fingiéndose con poder divino, persuadia al vulgo necio que le tributase culto con error sacrilego. Pero no satisfecho con tan enorme delito, perturbaba á Catania, y á toda Sicilia, causando á sus naturales considerables daños y perjuicios. Delatado á Lucio, presidente de la provincia, le pareció conveniente informar á los emperadores con justificacion de los perversos hechos de aquel hombre maligno, asegurándoles en la relacion que en nada cedia á Simon Mago. Apenas leyeron los emperadores Leon y Constantino tan infausta noticia, enviaron á Catania á Heráclides, su caballerizo mayor, con orden espresa de conducir á Lindoro dentro del término de treinta dias á Constantinopla, encargándole muy particularmente, que no omitiera diligencia alguna capaz á satisfacer en un todo la comision. Partió Heráclides al momento, y habiendo llegado á Sicilia, se le presentó el mago inmediatamente, diciéndole que no se molestase en su busca, porque aunque podia huir de todas sus diligencias con la mayor facilidad, con todo elegia mas bien morir gustoso á los pies del emperador, que vivir en su desgracia.

Admirado el caballerizo de tan inopinada invencion, y dudando si en realidad era Lindoro, le ofreció éste, que prometiéndole la correspondiente seguridad, haria que arribasen en un dia á Constantinopla. Amenazóle Heráclides sumergirle en el mar cuando así no lo cumpliese, y con efecto, entrando en unas lanchas todos los de la tripulacion, previniéndoles el mago que de modo alguno nombrasen á Jesucristo, introduciendo en el agua sus cabezas, se hallaron de improviso en Constantinopla. Refirió el suceso el caballerizo á los emperadores, lleno de asombro, los cuales condenaron á Lindoro á pena capital. Pidió en el suplicio que le diesen agua para beber, rogando que lo hiciesen en una bacia, porque de otro modo no podia saciar la sed; y franqueándole ésta, saltando en ella, desapareció diciendo: Salve, emperador, búscame en Catania. Burladas las majestades imperiales, volvieron segunda vez con mas empeño á remitir á Heráclides á Catania, y ejecutando Lindoro lo mismo que en la primera ocasion,

conducido á Constantinopla, con su magia se libertó de la muerte segunda vez, provocando al emperador á que le buscase en Catania.

Hemos referido esta historia para que mas brille la virtud de S. Leon, pues lo que no pudo conseguir todo el poder humano, logró su santidad. Entendido el santo prelado del miserable estado de aquel hombre infeliz, deseoso de su salvacion, le aconsejó como padre repetidas veces que se reconociese, manifestándole los funestos fines de semejantes engaños; pero ignorando el desgraciado el poder de la gracia, y el que concede á sus siervos el Señor, estuvo tan lejos de arrepentirse, que convirtió sus malas artes contra Leon. En cierta ocasion estando celebrando el santo sacrificio del altar, entró Lindoro en la iglesia, y principió á patear á todos los concurrentes, moviendo á unos á risa, y á otros á indignacion, y aun se gloriaba, que haria saltar en el coro al obispo con su clero. Sintió Leon, como debia, el insulto en el templo de Dios, y habiendo hecho fervorosa oracion, lleno de confianza en el Señor, se arrojó al mago con generosa intrepidez, y asiéndole con la estola por el cuello, le dijo: Por mi Señor Jesucristo te aseguro que de nada te han de aprovechar tus magias; y quedando preso sin arbitrio, le condujo asido con la misma estola á la hoguera que se encendió para quemarle, entre cuyas llamas mantuvo el Santo la mano con la estola sin la mas mínima lesion, hasta que quedó reducido á cenizas aquel infeliz.

Tambien se acreditó el poder de nuestro Santo en la destruccion de dos simulacros, colocados con primoroso artificio en la eminencia de un templo profano, donde el impío Decio tributaba culto á estos famosos ídolos, los cuales no pudiendo demoler sus predecesores por mas esquisitas diligencias que hicieron para ello, consiguió Leon que cayesen en tierra, reducidos á menudos pedazos, apenas oró al Señor; convirtiendo aquel templo, despues de purificado, en iglesia dedicada á los cuatro mártires, poniendo en el mismo lugar de las estatuas el estandarte de la santa Cruz.

La multitud de prodigios, que cada dia obraba el Señor por los méritos de su siervo, hizo que volase la fama de su santidad por todo el orbe cristiano. Movidos de estos ecos los emperadores, deseosos de verle, le mandaron venir á Constantinopla; donde postrados á sus pies, le rindieron las veneraciones correspondientes, y encomendaron sus personas, su real familia é imperio á sus poderosas oraciones para con Dios.

Finalmente, despues de haber satisfecho todas las obligaciones de

su ministerio por espacio de diez y seis años como un verdadero sucesor de los Apóstoles, lleno de merecimientos murió en el Señor por los años 716. Su falta se lloró por su pueblo como la de un padre, y pastor tan digno. Su cuerpo fué sepultado en el monasterio, que el mismo Santo fundó cerca de los muros de Catania, y su sepulcro fué muy célebre antes que los Arabes ocupasen á Sicilia, por el prodigio de manar de él un aceite de singular virtud para curar toda clase de accidentes.

SANTA BARBADA, VÍRGEN.

SANTA Paula, cuya memoria es, y ha sido célebre en la ciudad de Avila con el título de Sta. Barbada, á causa del maravilloso prodigio que se dirá despues, nació en Cardeñosa, pueblo del obispado de Avila, de padres labradores de profesion. Imprimieron éstos en el corazon de la ilustre virgen desde sus mas tiernos años las piadosas máximas de nuestra santa religion; y como entre las mismas se recomienda la devocion para con aquellos héroes que regaron con su sangre el ameno jardin de la Iglesia, siendo de esta clase S. Segundo, primer obispo de Avila, á quien reconoce la nacion por uno de los siete varones apostólicos que enviaron á España desde Roma los Príncipes del Colegio Apostólico S. Pedro, y S. Pablo, con el objeto de que la ilustrasen con la luz del Evangelio, en tiempo que se hallaba la peninsula envuelta en las miserables sombras de la muerte, encendida Paula en vivísimos deseos de tributar el obsequio, y la veneracion que eran debidos al primer Padre espiritual que reengendrò en Jesucristo á los naturales de aquella region, venia muchas veces de Cardeñosa á Avila á visitar el sepulcro del ilustre Mártir, ante el cual se ejercitaba en fervorosas oraciones, y ofrecia al Señor sus religiosos votos.

Viola en una de estas ocasiones uno de aquellos jóvenes lascivos que no perdonan el sagrado de la mas recatada honestidad, y quedó tan ciegamente enamorado de la extraordinaria hermosura de Paula, que no perdonó medio alguno de cuantos pudieran contribuir al logro de sus torpes intenciones. El desprecio con que la casta doncella rebatió la osada pretension, no produjo otro efecto en el libertino, que el de aumentar sus impuros deseos, para lo cual puso en ejecucion todo cuanto pudo sugerirle una pasion ciega, vehemente, y persuasiva; pero todos sus ruegos, todas sus promesas, y aun las amenazas de que se valió, solo sirvieron para desengañarlo de la ineficacia de sus mayores esfuerzos: pues animada Paula de un espíritu, y de una

fortaleza superior á la fragilidad de su sexo, le hizo ver que se cansaba inútilmente en querer manchar la mas preciosa joya de su virginidad que tenia consagrada á Jesucristo, que tanto se complace en la pureza de las almas que se dedican á su santo servicio.

Una resolucion tan generosa, y una respuesta tan desengañada llenó al joven deshonesto de desesperacion; y como ésta precipita al hombre á las mas violentas temeridades, determinó quitar la vida á la ilustre virgen en una de las ocasiones que viniere á satisfacer sus acostumbradas devociones. Conduciase Paula una mañana muy temprano desde su pueblo á Avila; y viendo al explorador, temerosa de los insultos que pudiera causarla, se entró precipitadamente en el oratorio, ó ermita de S. Lorenzo, que estaba antes de llegar á la ciudad. Postrada allí á los pies de un crucifijo, rogó al Señor bañada en tierno llanto, que le afease su hermosura de suerte, que por este medio pudiese conservar intacta su virginidad: y oyendo Dios con agrado las reverentes súplicas de su fidelísima sierva, apareció de improviso su rostro tan poblado de barba, que apenas pudo conocerse que tuviera aspecto de mujer.

Entró en la ermita el lascivo lleno de un furor extraordinario, resuelto á ejecutar el mas enorme atentado en caso de resistirse Paula como lo hizo hasta entonces; pero quedó sorprendido cuando vió la deformidad del hermosísimo rostro que habia sido el iman atractivo de su pasion ciega. Desconocida la casta doncella con semejante mutacion, preguntándola el libertino, lleno de turbacion, si habia visto entrar en el oratorio á otra alguna persona, y respondiéndole que no, quedaron frustradas sus temerarias diligencias por aquel medio verdaderamente maravilloso.

Dió Paula á Dios las gracias correspondientes por un favor tan particular; y queriendo acreditar con pruebas prácticas su agradecimiento, fijó su residencia cerca del sepulcro de S. Segundo con el noble objeto de dedicarse enteramente al servicio del Señor. Así lo hizo, ocupándose en santas vigiliass, en fervorosas oraciones, y en el ejercicio de las demás virtudes que recomienda nuestra santa religion, llegando á ser por lo mismo el objeto de la admiracion, y de los mas altos elogios de toda aquella region. Continúo algunos años con el tenor de una vida mas angélica que humana; pero queriendo el Señor premiar sus grandes merecimientos, la llevó para sí en el día 20 de febrero, en el que fué solemne su festividad antiguamente; y aunque no nos consta el año puntual de la preciosa muerte de la Santa,

conjeturan algunos que fué á mediadós del siglo VI. Su cuerpo fué sepultado cerca del arca en que están las reliquias de S. Segundo, donde se tuvo en grande veneracion por todos los pueblos de la comarca: y despues fué elevado al sepulcro que en honor de la Santa mandó labrar D.^a Isabel de Ribera en la espresada iglesia de S. Segundo, en el cual y en el retablo que la misma fundadora puso en la capilla con la advocacion de santa Barbada se leen varios versos espresivos del memorable suceso referido, que se pintó tambien en el retablo antiguo de la iglesia de S. Lorenzo, apoyado además de estos monumentos con una tradicion constante, aunque despues inconsideradamente se puso sobre el sepulcro de la ilustre vírgen otro de Sta. Agueda.

La Misa es en reverencia de S. Leon, y la oracion es la que se sigue:

O Dios, que á ningun pe- des súplicas, y de tal mane-
cador desechas, antes bien por ra ilumina con tu gracia nues-
tu piadosa misericordia te apla- tros corazones, que podamos
cas con la penitencia de los ma- observar tus divinos precep-
yores pecadores; dignate oír tos. Por nuestro Señor Jesu-
favorablemente nuestras humil- cristo, etc.

La Epistola es del cap. 12 del apóstol S. Pablo á los Hebreos.

Hermanos, hasta ahora no al que recibe en el número de
habeis derramado sangre en la sus hijos. Perseverad bajo su
guerra contra el pecado: pa- correccion, en la que se porta
rece que os habeis olvidado de Dios con vosotros como hijos
la consolacion con que os habla suyos. ¿Quién es pues aquel
Dios (en la santa Escritura) hijo que el padre no corrige?
como hijos, diciendo: No des- Si estais fuera de esta disciplina,
precies, hijo mio, la disciplina de la que han sido participantes
del Señor, ni desmayes cuando todos (los amigos de Dios) no
seas por él corregido. Aquel, á sois hijos legítimos, sino es-
quien Dios ama castiga, y azota purios.

REFLEXIONES.

Son las aflicciones en esta vida la herencia legítima de los verdaderos hijos de Dios. Jesucristo, padre de los creyentes, teniendo en su mano la elección, prefirió la cruz á todos los placeres del mundo. Quiso que le llamasen *Varon de dolores*, y es

menester que sus hijos tengan parte en esta herencia. El cristiano que no tuviese cruz, que no padeciese adversidades en la tierra, sería como un hijo desheredado. Ya se sabe que el criado ha de andar con la librea de su amo, y no se toleraria en una casa á quien se encaprichase en servir con librea forastera. ¡Mi Dios! ¿reconoceréis vos por criados vuestros á los que andan con la librea del mundo, á los que solo siguen sus máximas, y á los que no tienen otro gusto que en sus placeres?

Fili mi, noli negligere disciplinam Domini: Guárdate, hijo mio, de no hacer caso de la correccion del Señor. A esta luz hemos de mirar las aflicciones. A los bueyes que se destinan para el matadero, se les deja engordar en las praderas; pero á los que se quiere conservar, se les aplica al yugo y al arado, y se les da de comer con cuenta y razon. Miranse las adversidades como desgracias: se murmura tal vez de la Providencia: se tiene envidia á los que parecen dichosos hácia el mundo. ¡Gran desbarro! esto es quejarse de ser tratado como hijo, y no como extraño. *Quem enim diligit Dominus, castigat; flagellat autem omnem filium, quem recipit.* Porque Dios castiga á los que merecen su cariño; y el que logra la dicha de ser contado en el número de sus hijos tiene seguros los azotes. ¿Qué hace el pastor con la oveja que se desmanda? Revuelve la honda, y dispárala una piedra: tal vez quebranta una pierna con el cayado á la que se resiste á restituirse al aprisco: esta no es cólera, ni es odio; es efecto de su cuidado y vigilancia. ¡Oh mi Dios, qué mal entendida está el día de hoy esta verdad en nuestro siglo! Con todo eso es bien cierto que tanto resplandece vuestra bondad en el castigo, como se descubre vuestra indignacion y vuestra cólera en las prosperidades de los impíos. Son muy á propósito las adversidades, dice el Profeta (*Psalm. 15.*), para hacer grandes progresos en el camino de la virtud. Te afliges, gimes, lloras tu desdicha en esos accidentes desgraciados, en esos funestos reveses de fortuna; y no sabes que en eso mismo te está tratando Dios como á querido hijo suyo. *Porque eras tan grato á los ojos de Dios*, decía el ángel á Tobías (*Tob. 15.*), *fué menester que la tentacion te probase. Oportuit Christum pati, et ita intrare in gloriam suam:* Convino que Cristo padeciese, y que así entrase en su gloria. Pues quejaos ahora, justos atribulados, si teneis valor para eso. Grande error es mirar las cruces como desgracias. Acordaos, que *si extra disciplinam estis, cujus participes facti sunt omnes: ergo adulteri, et non filii estis:* si no llega á vosotros la correccion de que son participantes todos los demás; luego no sois hijos legítimos, sino espurios y

adulterinos: ¡Qué verdad tan llena de consuelo! Y en vista de ella, ¿quién tendrá aliento para quejarse de las adversidades y de los trabajos, que acreditan la ternura del mejor de todos los padres? ¿Quién no respetará su providencia, y no amará hasta su misma severidad?

El Evangelio es del capítulo 12 de S. Lucas.

En tiempo que Jesucristo instruía á sus discípulos en las máximas de su celestial doctrina, les habló con la parábola siguiente: Un campo de cierto hombre rico le rindió abundantes frutos; y pensaba entre sí, diciendo: ¿Qué haré, pues no tengo donde congregarme mis frutos? Haré esto: destruiré mis trojes, las haré mayores, y encerraré en ellas todo lo que me ha nacido, con mis bienes, y diré á mi alma: Alma mía, tú tienes grandes bienes re- puestos para muchos años: descansa, come, bebe y regálate; pero Dios le dijo: Necio, esta noche te se quitará la vida: ¿para quién, pues, serán las cosas que has preparado? Así sucede al que atesora para sí, y no es rico en Dios.

MEDITACION.

Del poco caso que se debe hacer de los bienes de este mundo.

PUNTO PRIMERO.— Considera que los bienes de este mundo, conviene á saber, las honras, los deleites, las diversiones, no tienen otra verdad, ni otra solidez, que los remordimientos que causan, los desvelos y las fatigas con que regularmente se consiguen. Cuestan mil sudores y amarguras: y en sustancia, después de tantos trabajos, ¿qué es lo que se logra? Un título vano, una sombra sin cuerpo, una brillantez aparente, una representación fugaz y pasajera; pero nada sólido, y aun se puede añadir que nada real.

¿Qué cosa mas inconstante, cual mas caprichosa que la que se llama fortuna? Esas repentinas prosperidades son á manera de relámpagos; apenas alumbran cuando se desvanecen. Los padres opulentos, los hijos de puerta en puerta: ¿cuanto de esto hay? Un accidente imprevisto, un naufragio basta para engullirse de una vez inmensas riquezas. ¿Cuántos ricos hay que solo lo son en papel?

Las prosperidades circulan. En las vidas de los mas poderosos, de los mas felices del siglo hay altos, y bajos; con esta diferen-

cia, que la mayor elevacion siempre amenaza ruina. El menos espuesto es el que está mas escondido.

Búsquense en el mundo flores sin espinas. Y es la gracia, que las flores solo se producen en una estacion, y aun entonces ¡qué presto se marchitan! pero las espinas son fruto de todas las estaciones, y en todas se conservan verdes, en todas penetrantes.

¿Puédese contar sobre las honras, sobre los respetos que nos rinden? Apenas hay uno que no sea forzado: es un tributo, es una gabela que se paga á mas no poder. A la primera enfermedad, al primer peligro de muerte, al menor amago de desgracia, ¿cuántos cortejantes se descartan? ¿cuántos lisonjeros enmudecen? Por lo menos se podrá confiar en la multitud de los amigos. Pero pregunto: ¿hay en el mundo un solo amigo verdadero?

Los deleites, las diversiones mundanas, por la mayor parte tan amargas, y tan costosas; todas tan vanas, tan breves y tan extravagantes; estas diversiones, digo, ¿serán fondo seguro sobre que podamos contar? ¿Serán fondo de tranquilidad y de alegría? ¿Serán fondo de satisfaccion y de complacencia? Consultemos á los que mas las experimentaron. Ninguna cosa, dice Salomon, negué á mi corazon y á mis sentidos: mas no por eso fui feliz; antes por lo mismo me constituí mas digno de compasion. Placeres, honras, bienes aparentes de esta vida, en suma no son mas que un abismo sin suelo de cuidados y de inquietudes. Un manantial inagotable de amargura y de arrepentimientos. Vanidad de vanidades, dice el Sabio; en esos que se llaman bienes de la tierra no encontré mas que miserias, afliccion de espíritu, y vanidad. Dios mio, todos pensamos lo mismo: pues, ¿por qué no confesaremos lo propio?

PUNTO SEGUNDO.— Considera que aun cuando los imaginados bienes de este mundo fuesen menos frívolos, menos superficiales; su inestabilidad, su poca duracion bastaria para hacerlos despreciables. Suda, afana, se consume el ambicioso por hacer fortuna, y llega la muerte cuando iba á recoger el fruto de sus sudores.

¿Qué importa tengas bienes para gozar muchos años, si te faltan años para gozar de esos bienes? Este levanta un palacio, aquel compra ó negocia un honorífico empleo: y mientras tanto viene la muerte, y da en tierra con todos esos proyectos.

¿Cuántos fueron á habitar en la sepultura antes de vivir en la casa que acababan de edificar? ¿Cuántos heredaron las enfermedades con los mayorazgos? ¿Y cuántos salieron de la familia cuando entraban en ella los empleos?

Las mayores prosperidades de la tierra son semejantes á las grandes bonanzas del mar : presagios seguros de una tempestad deshecha. Toma en buen hora las medidas con el mayor acierto : logra poderosos protectores : aplica los medios mas eficaces , y aun mas seguros : nuestras ideas son cortas , nuestra política defectuosa , nuestras líneas , nuestros proyectos al cabo solo sirven para hacernos tocar lo frívolo de los bienes de esta vida , su caducidad , su inconstancia , y lo poco que debemos contar sobre ellos. ¿ Hicieron por ventura jamás feliz á un hombre las prosperidades mas dilatadas , salvo que se valiese de ellas para sacrificarlas ? Acompáñennos en buen hora hasta la muerte : ¿ y de qué nos servirán un instante despues que se acabe la vida ? Los bienes y las prosperidades de esta vida solo son prosperidades y bienes para aquellos que los desprecian por amor del Señor.

¡ Mi Dios ! ¡ qué error ! ¡ qué locura mas deplorable que la de constituir la felicidad en la opulencia , y en la abundancia de bienes ! ¡ Qué alegría tan necia la de aquellos que no caben de gozo , porque se ven precisados á ensanchar sus paneras , porque no tienen piezas bastantes para recoger la cosecha ! ¿ Cuantos mentecatos se dicen á sí mismos aquello del rico avariento : Ea , alma mia , tú tienes bienes en abundancia , goza de ellos con sosiego , regalate y diviértate ; á los cuales dice Dios allá dentro de su corazon : Necio , insensato , dentro de un año , dentro de seis meses , mañana , esta misma noche se te ha de pedir cuenta de tu alma : y de quién serán despues todas esas inmensas riquezas que has amontonado ? ¡ Ah , Dios mio ! ¡ y qué bien se supo aprovechar de esta utilísima leccion el santo obispo cuya fiesta celebramos hoy ! ¡ y qué bien se aprovecharon de ella todos los demás Santos ! ¿ Pero qué fruto sacaré yo de leccion tan importante ?

Un fruto muy grande , Señor , un fruto muy grande con el auxilio de vuestra divina gracia. Desengañado mas que nunca de esas vanas ideas de felicidad , de esos bienes aparentes que engañan , de esas falsas brillanteces que deslumbran ; no quiero ya apreciar sino los bienes celestiales : ninguna fortuna tendrá atractivo para mí , sino la que me abre el camino á la eternidad.

JACULATORIAS. — Sí , mi Dios , vanidad de vanidades es cuanto se registra en el mundo : todo es vanidad , y ningun otro fruto saca el hombre de sus trabajos. (*Ecl. 1*)

Mira en qué ha parado aquel rico , aquel hombre feliz á lo del siglo , que despreciando la proteccion del Señor , puso únicamente toda su confianza en sus riquezas. (*Ps. 51.*)

PROPOSITOS.

1 Asombro es que despues de haber palpado la vanidad é inconstancia de los bienes de este mundo , aun todavía no se deje de contar con tan débiles apoyos. ¡ Qué estimacion no se hace del favor de los grandes ; del número y del poder de los amigos ; del monton de la inmensidad de las riquezas ! El esplendor , el mérito , y la misma felicidad de la tierra apenas se funda en otra cosa. Pero mientras tanto , ¡ qué cosa mas caduca , mas inconstante que el favor de los príncipes y de los señores ! El está dependiente del humor , de la pasion , del capricho , y de otros cien resortes aun mas débiles y mas extravagantes. ¡ Qué cosa menos verdadera , cuál menos segura que la amistad de los hombres ! Redúcese á un comercio de interés , en que el amor propio tira siempre á ganar algo. ¡ Qué cosa menos sólida , ni que menos satisfaga al corazon que las riquezas ! Escápanse de entre las manos por su misma fugacidad : nos son inútiles en la mayor necesidad , y pasan á otras manos aun antes que puedan gozarse. Mal haya aquel que en ellas confia. Es bien digno de compasion el que no tiene otro mérito que el de su dinero. Examínate con cuidado sobre todos estos puntos , y observa la saludable práctica de no acordarte jamás de esa rica herencia , de esos preciosos muebles , de esos grandes bienes que posees , sin que al mismo tiempo reflexiones su inconstancia y su insuficiencia. Cuando entras en esa sala , en ese gabinete tan ricamente alhajado , acuérdate que antes de ochenta años le ha de poseer otro dueño. Si logras el favor del príncipe , si estás en puesto elevado , si ocupas empleo distinguido ; considera qué lugar ocuparás entre los muertos , y cuál será tu sitio en el sepulcro. Estas son aquellas industrias espirituales , propísimas para desprender el corazon de los falsos bienes del mundo , que sirven de antidoto contra el universal contagioso veneno del siglo.

2 El que sigue á Cristo debe renunciar todas las cosas. (*Luc. 14.*) *Qui non renuntiat omnibus que possidet , non potest meus esse discipulus* : Quien no renunciare todo lo que posee , no puede ser mi discipulo : así lo dice el mismo Salvador. La proposicion es universal ; con todos habla. Si la renuncia no fuere efectiva , ha de ser por lo menos verdaderamente afectiva , esto es , que el corazon esté dispuesto á hacerla siempre que se atraviere la conciencia. Este es un precepto formal de Jesucristo , de que no hace caso la mayor parte de los cristianos. Y aun seria inútil despojarse efectivamente de todo , si quedase pegado el

corazon á alguna cosa. No desprecies por mas tiempo la observancia de un precepto tan positivo, y para eso ejecuta lo siguiente: primero, luego que te suceda alguna prosperidad temporal, una ganancia notable, una herencia, no te contentes con rendir gracias á Dios por ella, ni con hacer limosnas cuantiosas á los pobres; porque esta es una especie de tributo que debes á aquel Señor en quien reside el supremo dominio de todo lo que posees; sino que postrado á sus pies has de protestarle por una, aunque corta, fervorosa oracion, que no quieres tener el menor apego á bien alguno de la tierra, y que desde luego renuncias todo pensamiento, y aun todo movimiento de codicia.

«Conozco, Señor, conozco muy bien la vanidad y la nada de «estos bienes caducos y perecederos; y no he de poner en ellos «un corazon que solo fué criado para poseeros á vos. Yo os doy «mil gracias por los que me habeis concedido; pero solamente «los recibo como un empréstito, ó como un depósito que tengo «obligacion á restitueros. Renuncio todo apego y toda inclinación «menor cristiana; y así como todo mi tesoro le tengo solo «en el cielo, así solo en el cielo tengo colocado mi corazon.»

3 Todas las mañanas acabarás el ofrecimiento de obras con estas palabras del santo Job, tan propias para desprender el corazon de los bienes de este mundo (*Job 1*): *Nudus egressus sum de utero matris meae, et nudus revertatur illuc*: Desnudo salí del vientre de mi madre, y desnudo volveré á él. Algunos hacen todos los dias esta oracion de Salomon (*Prov. 30*): *Mendicitatem et divitias ne dederis mihi: tribue tantum victui meo necessaria*: Ruégote, Señor, que igualmente me desvies de la abundancia que de la miseria, y que solo me concedas lo necesario para vivir. En fin, nunca olvideis lo del Profeta (*Psal. 61*): *Divitias si affluent, nolite cor apponere*: Si posees muchas riquezas, guárdate bien de tener el corazon pegado á ellas.

DIA XXI.

MARTIROLOGIO.

EL TRÁNSITO DE LOS SETENTA Y NUEVE SANTOS MÁRTIRES, en Sicilia, que en tiempo de Diocleciano por diferentes tormentos merecieron recibir la corona de su confesion.

LOS SANTOS MÁRTIRES VERULO, SECUNDINO, SIRICIO, FELIX, SERVULO, SATURNINO, FORTUNATO, Y OTROS DIEZ Y SEIS, en A drumeto de Africa, que en la persecucion de los Vándalos por confesar la fe católica fueron coronados con el martirio.